

Supermanzanas, multifamiliares y demás: Mario Pani – urbanismo y arquitectura para una vida colectiva sostenible.

Rosana Castañón Gutiérrez

Cuando Mario Pani llegó a México después de cursar su carrera de arquitectura en París, debió tomarse muy en serio la necesidad de modernizar el país. Su madre siempre lo mantuvo cercano a México, pero seguro que era un México en cierto modo idílico, ya que los problemas se obvian cuando uno habla de su patria en tierra extraña. Posiblemente el enfrentarse con esta realidad, vista desde la distancia de haber estudiado su carrera en la Escuela de Bellas Artes en el París de las vanguardias, en la segunda mitad de la década de los años veinte, lo llevó a mirar siempre los problemas arquitectónicos a una escala urbana. En México también se encontró con una generación de arquitectos jóvenes muy interesados en el funcionalismo y en las teorías de Le Corbusier¹. Al analizar su trayectoria profesional, se ve la importancia de Le Corbusier para Pani, ya que es el arquitecto mexicano que tiene una biografía más parecida. Su educación y sus planteamientos son europeos.

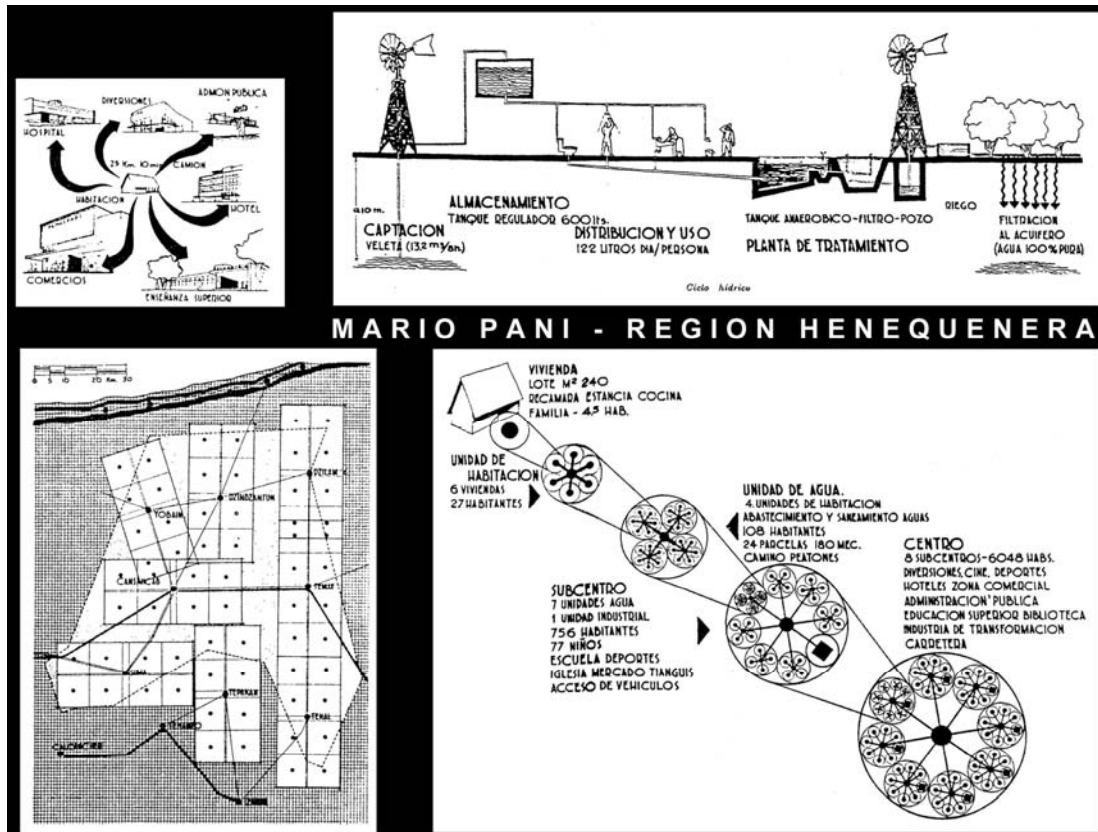
Mario Pani busca el desarrollo sostenible, o lo que es lo mismo, utilizar los recursos existentes de modo racional, y los mecanismos para vivir en comunidad de una manera más armónica. Es este marco el que podría englobar todas sus propuestas de una u otra manera. Buscaba un mundo más justo, más bello y mejor relacionado con el medio ambiente.

Mario Pani es uno de los mejores arquitectos modernos mexicanos, y ayudó a difundir toda la producción arquitectónica de la época en la revista *Arquitectura México*, de la que era director. Muchos de sus proyectos son urbanísticos, hechos en su Taller de Urbanismo, con José Luis Cuevas y Domingo García Ramos. En este taller, se hicieron propuestas concretas para ciudades en todo México. Pero, sobre todo, se sentaron las bases teóricas para el urbanismo moderno mexicano. Entre las ideas desarrolladas por este grupo están las supermanzanas, unidades habitacionales, conjuntos escolares, universidades, hospitales, sistemas viales, condominios, etc.

En la obra de Mario Pani la **planificación regional** es indispensable para restablecer el equilibrio entre la ciudad y el campo, la capital y la provincia. El problema de la sobrepoblación en el Distrito Federal ocasiona que ni siquiera los habitantes de la ciudad capital del país puedan estar dotados de los servicios necesarios. La población sigue aumentando constantemente, y se crea un círculo vicioso del que actualmente parece imposible salir. Pero en tiempos de Pani, el problema no era tan grave todavía, ni el país vivía en una constante crisis, como ha ocurrido desde el principio de la década de los ochenta.

Pani propone los **planos reguladores** para varias ciudades mexicanas y para regiones enteras, como en el caso de la frontera norte del país. Planifica la ciudad del mismo modo que el campo. Las pautas para resolver sus proyectos son completamente racionalistas, buscando, como muchos arquitectos modernos, hacer lo más con lo menos. Usa la ciudad y las condiciones físicas, económicas y sociales existentes, y la naturaleza para mejorar la vida de las personas. No es un proteccionista de la naturaleza, sin embargo, hace uso racional de sus recursos para beneficiar a los habitantes de la ciudad.

¹ Ver el artículo *Villagrán : padre del funcionalismo mexicano* de la misma autora en el libro "Del pasado al futuro. Integración y desarrollo", ed.ICCI, Barcelona, 2003, pp. 33-46, recopilación de las ponencias de las IV Jornadas de Arquitectura y Urbanismo.



MARIO PANI - REGION HENEQUENERA

Mario Pani – Región Henequenera, collage de la autora

PLANIFICACIÓN DE LA REGIÓN HENEQUENERA (1948-50)

Para entender las supermanzanas y multifamiliares de Mario Pani, merece la pena revisar el proyecto para la región henequenera en Yucatán. Las características de este proyecto, en una zona plana, y deshabitada, lo hacen el más adecuado para analizar los mecanismos de proyecto de Mario Pani. Las características del lugar hacen de él el más propicio para la ejecución de un proyecto ideal, en el sentido más literal, con pocas restricciones topográficas o contextuales.

Más que hablar de zonificación urbana, podríamos decir que Mario Pani hace un **urbanismo racionalista**. Esto es, analiza extensiva e intensivamente las condiciones y las necesidades existentes y luego responde a todas las variables de manera integral. Trata de tener la mayor cantidad posible de ventajas con la mínima cantidad posible de acciones. En este caso logra una integración de urbanismo, sociología y ecología, en una época cuando muy pocos estaban interesados en ese tema.

Una de las prioridades en la planificación de las ciudades debería ser la mejora de las condiciones de vida de las personas en el campo. En los años cuarenta ya se veía la problemática que la migración campesina podía crear en la ciudad, en el campo y en los migrantes. Este proyecto ataca este problema. Propone trasladar los campesinos de una parte a otra en la misma región, tomando en cuenta la mayor productividad de la tierra en un sitio que en otro. De esta manera, promueve el desarrollo sostenible del campo. Así echa por tierra las críticas que acusan al urbanismo de mediados del siglo XX de desarrollista. Los campesinos trasladados no tienen que transformar por completo su forma vida. No cambiarán de cultivo, de paisaje, de clima, de costumbres, ni de entorno social.

En este caso, las características del terreno sólo hacían posible el monocultivo del henequén como producción agrícola. Dentro de la península de Yucatán, busca una zona donde el terreno tenía más rendimiento. Esta península está formada de roca caliza, y el agua pasa a un nivel, entre los siete y los diez metros, por ríos

subterráneos. En los lugares donde cae la capa superficial del terreno se crean cenotes. Es una zona donde hay pueblos que integra en la planificación. El plan incluye traer campesinos de otras zonas henequeneras de menor producción a esta zona y hace una tabla que explica la duración prevista de la producción del terreno. El terreno de cada familia se divide en tres partes, dos para las cosechas anuales, y la otra de descanso para la recuperación de terreno.

Como explica Domingo García Ramos, "El asentamiento se procura determinando el área por familia que, de acuerdo con la productividad anual, asegurará por el sólo concepto de explotación agrícola el sostenimiento de una familia hasta de seis miembros, tomando en cuenta que el área de cada parcela se divide en tres secciones correspondientes a los tres períodos del ciclo agrícola: uno de descanso para la tierra, entre seis y siete años; otra de cultivo preproductivo, también entre seis y siete años, y otra tercera, para el periodo de explotación costeable entre siete y veinte años"².

Este proyecto es paradigmático por el uso de los recursos naturales que hace. La energía está dada por los molinos de viento (veletas), en una zona que soplan, según el estudio, ocho horas al día. Otro de los estudios que hace Pani para este proyecto es el del 'ciclo hídrico', la propuesta para hacer un uso racional, eficiente y consciente del agua. Esto, integrado con el elemento humano, le hace descubrir que con un molino puede elevar agua para 24 familias, una 'unidad agua', que se agrupa en torno a la 'unidad sanitaria central'. Se divide entre las familias el costo del molino y de la fosa séptica, y aprovechando que este agua tiene fertilizantes naturales, se usa para regar una huerta comunal. Por la permeabilidad del terreno, el agua vuelve al subsuelo con un 95% de pureza. Este gesto sólo lo hace un adelantado a su tiempo, por el cuidado ecológico que presenta. Lo primero que hace es definir la 'unidad agua', porque lo más necesario para el éxito de un establecimiento humano es la provisión de agua que el emplazamiento ofrece.

En este proyecto están las características de las supermanzanas, o sea, de los multifamiliares, con los que empezaba a trabajar. Establece una distancia máxima entre la casa y el trabajo de 1.8 km. En grupos de siete, por la distancia que cada familia puede recorrer, las 'unidades agua' forman un 'subcentro' o 'unidad desfibradora' donde ésta está, con la escuela rural para 77 niños, la iglesia, el mercado y el médico, coincidiendo, cuando es posible, con las poblaciones existentes. El proyecto se completa con la dotación de otros servicios como los estudios superiores, las diversiones y los servicios administrativos a una distancia de 10 min. en autobús, en un 'centro' en uno de los pueblos existentes.

Es relevante la sensibilidad que muestra la propuesta al dar todos los servicios de una ciudad a esta zona rural. Es evidente, también, la maestría y sentido común de este grupo de trabajo en la preocupación por el gasto público. Lejos de hacer una propuesta utópica, con exceso de gasto en equipamiento, proporciona los servicios para una cantidad de ciudadanos razonable para ser costeable para el erario público. Sin embargo, toma en cuenta la distancia que la gente tendrá que recorrer para llegar a ellos. Es importante que propone como esencial para el buen funcionamiento de la zona, un buen sistema de transporte público, una asignatura aún pendiente en el México actual. Se anticipa con esto a las últimas teorías urbanísticas preocupadas por la equidad territorial, donde todos los habitantes del país, aún en aldeas aisladas, puedan acceder a los servicios públicos fácilmente. Propone una solución realista al problema del abandono del campo que tanto hacía, y sigue haciendo crecer a la Ciudad de México.

Para garantizar la viabilidad de este proyecto, y contrastando claramente con la modernidad de su urbanismo racionalista, propone que las casas del conjunto sean las tradicionales en la zona. En este caso, no pretende crear un nuevo sistema constructivo para la región. El que ya tenían había sido perfeccionado a través de muchos siglos. Lo que quería era hacer más eficiente la agrupación y organización de estas casas y de los terrenos de producción. Estas casas tienen muchas ventajas sobre las casas de bloque de hormigón con techo de asbesto que han sido construidas en la región, como una ayuda que se ha vuelto contra sus moradores y el entorno. Las casas tradicionales responden mucho mejor al clima extremadamente cálido y húmedo de la región yucateca. Los materiales están en el campo, por lo que es posible que los campesinos las construyan y las arreglen. Además, cuando se abandonan, son biodegradables.

² Domingo García Ramos, *Tesis sustentadas en los trabajos del taller de urbanismo del Arq. Pani*, Arquitectura México No. 67, septiembre 1959, p. 161.

Una de las críticas que este proyecto sufrió, fue el proponer servicios sanitarios comunes. Claro que estas objeciones venían de personas estudiadas y de ciudad. Esto lo ha planteado Pani desde el racionalismo económico. También desde un punto de vista sociológico, estas comunidades campesinas lo comparten casi todo. Se nota en ello una preocupación real por la función y el clima. Con tanto calor, las casas deben tener la mayor ventilación posible, por lo que introducir el baño en la vivienda hubiera interrumpido el paso del aire.

Este proyecto, pasados los años, se ha convertido en poco menos que en una utopía. Con el desarrollo de los materiales plásticos, la producción del henequén se ha vuelto innecesaria e incoachable.

ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

El concepto lecorbusiano de supermanzana, Pani no sólo lo incluye en algunas de sus propuestas urbanísticas, sino que tiene la capacidad de hacerlo realidad. Básicamente lo que propone con este concepto es subdividir la ciudad, tanto a nivel físico como de relaciones, para lograr una mayor eficiencia en el transporte y en el suministro de bienes y servicios. Al mismo tiempo, genera espacios libres de tráfico para darle espacio a la circulación peatonal. Concentración y descongestión, densidad y laxitud, desde que nada se puede entender sin su contrario, es en el momento en que se pueden construir rascacielos que se puede dejar espacio libre entre ellos para que la ciudad sea eficiente, en todos los sentidos. Cuando la ciudad se desequilibra, los problemas nacen. Las supermanzanas, así entendidas, hacen posible ordenar desde la región henequenera, hasta la Ciudad de México.

Este proyecto desgraciadamente nunca fue implementado, aunque por su vocación de urbanismo ecológico ya adquiere importancia internacional. En el nivel personal, es en estos años cuando se nota una metamorfosis en la arquitectura realizada por Pani. Antes, sus proyectos más importantes fueron grandes conjuntos institucionales, como la Escuela Nacional de Maestros (1945-47), o el Conservatorio Nacional de Música (1946). En estos proyectos usa la piedra y el ladrillo como materiales principales. Mientras hacía el proyecto para la región henequenera (1948-50), estaba haciendo la Unidad Habitacional Presidente Alemán (1949-50), el primer **multifamiliar**, con el que los grandes proyectos de vivienda en comunidad aparecen, y los materiales y las fachadas empiezan a cambiar. Después de 1950, el cambio es visible. En la Unidad Habitacional Presidente Juárez (con Salvador Ortega, 1951-52) la envolvente del edificio ya es un plano de cristal al que se le han superpuesto los elementos de protección. El Plan Maestro de Ciudad Universitaria, la primera **supermanzana**, que hizo con Enrique del Moral (1951-52), y la Torre de Rectoría (1952), en la que se unió Salvador Ortega al equipo, puso a México en los primeros puestos de la arquitectura y el urbanismo mundial. Pani siguió profundizando en los proyectos de vivienda colectiva al crear el primer **condominio** en México en Paseo de la Reforma (1955-56). Su último gran proyecto fue la Ciudad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco (1964-66), con Luis Ramos.

Para terminar unas palabras de Mario Pani, de 1970, que resumen el espíritu de su obra:

"Amigos:...Poco o mucho en suma aritmética, lo importante es que hayamos aprovechado ese periodo que nos ha tocado vivir. Por eso, se me hacen pocos años y quisiera que todavía nos quedaran más, muchos más para hacer también mucho más, a fin de que las horas vividas se llenen de obras que sean el testimonio de nuestro paso por la existencia y muestren a las nuevas generaciones un camino que podrán aceptar o rechazar, pero que representa un esfuerzo personal impactado en el mundo contemporáneo, en ansiosa búsqueda de los valores más altos.

Quiero confesar a ustedes que he tenido en la vida *la pasión de hacer*, como una especie de locura, como una tarea que me divierte. . . Según dicen... me gusta correr riesgos con tal de lograr algo, mejor si ese algo beneficia a nuestros contemporáneos, a nuestro país y contribuye a su engrandecimiento. Pienso que sin riesgos no se logra nada verdaderamente valioso y declaro mi ansiedad de seguir realizando obras y de que ellas sirvan para un mundo mejor que pueda disfrutar con ustedes, mis grandes amigos."³

³ Mario Pani en 35 años de vida profesional del arquitecto Mario Pani, Arquitectura México No. 102, abril 1970, p. 204.